

CASAL JULIAN DEL (1863-1893)

*SELECCIÓN DE POESÍAS II*

INDICE:

LA CANCIÓN DE LA MORFINA  
MIS AMORES  
POST UMBRA  
RUEGO  
FLOR DE CIENO  
FLORES  
LA AGONÍA DE PETRONIO  
LAS HORAS  
NOSTALGIAS  
PAISAJE ESPIRITUAL  
UNA MAJA  
VESPertino  
ELENA  
GALATEA  
LA APARICIÓN  
PAISAJE DE VERANO  
PAX ANIMAE  
PROMETEO  
SALOMÉ  
TRISTISSIMA NOX  
A LA BELLEZA  
CREPUSCULAR  
EN EL CAMPO  
LAS ALAMEDAS  
NEUROSIS  
NIHILISMO  
SOURIMONO  
TARDES DE LLUVIA

LA CANCIÓN DE LA MORFINA

Amantes de la quimera,  
yo calmaré vuestro mal:  
soy la dicha artificial,  
que es la dicha verdadera.

Isis que rasga su velo  
polvoreado de diamantes,  
ante los ojos amantes  
donde fulgura el anhelo;

encantadora sirena  
que atrae, con su canción,  
hacia la oculta región  
en que fallece la pena;

bálsamo que cicatriza  
los labios de abierta llaga;  
astro que nunca se apaga  
bajo su helada ceniza;

roja columna de fuego  
que guía al mortal perdido,  
hasta el país prometido  
del que no retorna luego.

Guardo, para fascinar  
al que siento en derredor,  
deleites como el amor,  
secretos como la mar.

Tengo las áureas escalas  
de las celestes regiones;  
doy al cuerpo sensaciones;  
presto al espíritu alas.

Percibe el cuerpo dormido  
por mi mágico sopor,  
sonidos en el color,  
colores en el sonido.

Puedo hacer en un instante  
con mi poder sobrehumano,  
de cada gota un océano,  
de cada guija un diamante.

Ante la mirada fría  
del que codicia un tesoro,  
vierte cascadas de oro,  
en golfos de pedrería.

Ante los bardos sensuales

de loca imaginación,  
abro la regia mansión,  
de los goces orientales,

donde odaliscas hermosas  
de róseos cuerpos livianos,  
cíñenle, con blancas manos,  
frescas coronas de rosas,

y alzan un himno sonoro  
entre el humo perfumado  
que exhala el ámbar quemado  
en pebeteros de oro.

Quien me ha probado una vez  
nunca me abandonará.  
¿Qué otra embriaguez hallará  
superior a mi embriaguez?

Tanto mi poder abarca,  
que conmigo han olvidado,  
su miseria el desdichado,  
y su opulencia el monarca.

Yo venzo a la realidad,  
ilumino el negro arcano  
y hago del dolor humano  
dulce voluptuosidad.

Yo soy el único bien  
que nunca engendró el hastío.  
¡Nada iguala el poder mío!  
¡Dentro de mí hay un Edén!

Y ofrezco al mortal deseo  
del ser que hirió ruda suerte,  
con la calma de la Muerte,  
la dulzura del Leteo.

MIS AMORES

*Soneto Pompadour*

Amo el bronce, el cristal, las porcelanas,  
las vidrieras de múltiples colores,  
los tapices pintados de oro y flores  
y las brillantes lunas venecianas.

Amo también las bellas castellanas,  
la canción de los viejos trovadores,  
los árabes corceles voladores,  
las flébiles baladas alemanas;

el rico piano de marfil sonoro,  
el sonido del cuerno en la espesura,  
del pebetero la fragante esencia,

y el lecho de marfil, sándalo y oro,  
en que deja la virgen hermosura  
la ensangrentada flor de su inocencia.

Ost Umbra

Cuando yo duerma, solo y olvidado,  
dentro de oscura fosa,  
por haber en tu lecho malgastado  
mi vida vigorosa;

cuando en mi corazón, que tuyo ha sido,  
se muevan los gusanos  
lo mismo que en un tiempo se han movido  
los afectos humanos;

cuando sienta filtrarse por mis huesos  
gotas de lluvia helada,  
y no me puedan reanimar tus besos  
ni tu ardiente mirada;

una noche, cansada de estar sola  
en tu alcoba elegante,  
saldrás, con tu belleza de española,  
a buscar otro amante.

Al verte mis amigos licenciosos  
tan bella todavía,  
te aclamarán, con himnos estruendosos,  
la diosa de la orgía.

Quizá alguno, ¡oh, bella pecadora!,  
mirando tus encantos,  
te repita, con voz arrulladora,  
mis armoniosos cantos;

aquellos en que yo celebré un día  
tus amores livianos,  
tu dulce voz, tu femenil falsía,  
tus ojos africanos.

Otro tal vez, dolido de mi suerte  
y con mortal pavura,  
recuerde que causaste tú mi muerte,  
mi muerte prematura.

Recordará mi vida siempre inquieta,  
mis ansias eternas,  
mis sueños imposibles de poeta,  
mis pasiones brutales.

Y, en nuevo amor tu corazón ardiendo,  
caerás en otros brazos,  
mientras se esté mi cuerpo deshaciendo  
en hediondos pedazos.

Pero yo, resignado a tu falsía,  
soportaré el martirio.  
¿Quién pretende que dure más de un día  
el aroma de un lirio?

## RUEGO

Déjame reposar en tu regazo  
el corazón, donde se encuentra impreso  
el cálido perfume de tu beso  
y la presión de tu primer abrazo.

Caí del mal en el potente lazo,  
pero a tu lado en libertad regreso,  
como retorna un día el cisne preso  
al blando nido del natal ribazo.

Quiero en ti recobrar perdida calma

y rendirme en tus labios carmesíes,  
o al extasiarme en tus pupilas bellas,

sentir en las tinieblas de mi alma  
como vago perfume de alelís,  
como cercana irradiación de estrellas.

## FLOR DE CIENO

Yo soy como una choza solitaria  
que el viento huracanado desmorona  
y en cuyas piedras húmedas entona  
hosco búho su endecha funeraria.

Por fuera sólo es urna cineraria  
sin inscripción, ni fecha, ni corona;  
mas dentro, donde el cieno se amontona,  
abre sus hojas fresca pasionaria.

Huyen los hombres al oír el canto  
del búho que en la atmósfera se pierde,  
y, sin que sepan reprimir su espanto,

no ven que, como planta siempre verde,  
entre el negro raudal de mi amargura  
guarda mi corazón su esencia pura.

## FLORES

Mi corazón fue un vaso de alabastro  
donde creció, fragante y solitaria,  
bajo el fulgor purísimo de un astro  
una azucena blanca: la plegaria.

Marchita ya esa flor de suave aroma,  
cual virgen consumida por la anemia,  
hoy en mi corazón su tallo asoma  
una adelfa purpúrea: la blasfemia.

## LA AGONÍA DE PETRONIO

Tendido en la bañera de alabastro  
donde serpea el purpurino rastro  
de la sangre que corre de sus venas,  
yace Petronio, el bardo decadente,  
mostrando coronada la ancha frente  
de rosas, terebintos y azucenas.

Mientras los magistrados le interrogan,  
sus jóvenes discípulos dialogan  
o recitan sus dáctilos de oro,  
y al ver que aquéllos en tropel se alejan  
ante el maestro ensangrentado dejan  
caer las gotas de su amargo lloro.

Envueltas en sus peplos vaporosos  
y tendidos los cuerpos voluptuosos  
en la muelle extensión de los triclinios,  
alrededor, sombrías y livianas,  
agrúpanse las bellas cortesanas  
que habitan del imperio en los dominios.

Desde el baño fragante en que aún respira,  
el bardo pensativo las admira,  
fija en la más hermosa la mirada  
y le demanda, con arrullo tierno,  
la postrimera copa de falerno  
por sus marmóreas manos escanciada.

Apurando el licor hasta las heces,  
enciende las mortales palideces  
que oscurecían su viril semblante,  
y volviendo los ojos inflamados  
a sus fieles discípulos amados  
háblales triste en el postrer instante,

hasta que heló su voz mortal gemido,  
amarilleó su rostro consumido,  
frío sudor humedeció su frente,  
amoratáronse sus labios rojos,  
densa nube empañó sus claros ojos,  
el pensamiento abandonó su mente.

Y como se doblega el mustio nardo,  
dobló su cuello el moribundo bardo,

libre por siempre de mortales penas  
aspirando en su lánguida postura  
del agua perfumada la frescura  
y el olor de la sangre de sus venas.

## LAS HORAS

¡Qué tristes son las horas! Cual rebaño  
de ovejas que caminan por el cielo  
entre el fragor horrísono del trueno,  
y bajo un cielo de color de estaño.

Cruzan sombrías en tropel hurraño,  
de la insondable Eternidad al seno,  
sin que me traigan ningún bien terreno,  
ni siquiera el temor de un mal extraño.

Yo las siento pasar sin dejar huellas,  
cual pasan por el cielo las estrellas,  
y aunque siempre la última acobarda,

de no verla llegar ya desconfío,  
y más me tarda cuanto más la ansío  
y más la ansío cuanto más me tarda.

## NOSTALGIAS

1

Suspiro por las regiones  
donde vuelan los alciones  
sobre el mar,  
y el soplo helado del viento  
parece en su movimiento  
sollozar;

donde la nieve que baja  
del firmamento, amortaja  
el verdor  
de los campos olorosos  
y de ríos caudalosos  
el rumor;



donde ostenta siempre el cielo,  
a través del aéreo velo,  
color gris;  
es más hermosa la luna  
y cada estrella más que una  
flor de lis.

2

Otras veces sólo ansío  
bogar en firme navío  
a existir  
en algún país remoto,  
sin pensar en el ignoto  
porvenir.

Ver otro cielo, otro monte,  
otra playa, otro horizonte,  
otro mar,  
otros pueblos, otras gentes  
de maneras diferentes  
de pensar.

¡Ah! si yo un día pudiera  
con qué júbilo partiera  
para Argel,  
donde tiene la hermosura  
el color y la frescura  
de un clavel.

Después fuera en caravana  
por la llanura africana  
bajo el sol  
que, con sus vivos destellos,  
pone un tinte a los camellos  
tornasol.

Y cuando el día expirara  
mi árabe tienda plantara  
en mitad  
de la llanura ardorosa  
inundada de radiosa  
claridad.

Cambiando de rumbo luego,  
dejara el país del fuego  
para ir  
hasta el imperio florido  
en que el opio da el olvido  
del vivir.

Vegetara allí contento  
de alto bambú corpulento  
junto al pie,  
o aspirando en rica estancia  
la embriagadora fragancia  
que da el té.

De la luna al claro brillo  
iría al Río Amarillo  
a esperar  
la hora en que, el botón rojo,  
comienza la flor de loto  
a brillar.

O mi vista deslumbrara  
tanta maravilla rara  
que el buril  
de artista, ignorado y pobre,  
graba en sándalo o en cobre  
o en marfíl.

Cuando tornara el hastío  
en el espíritu mío  
a reinar,  
cruzando el inmenso piélagos  
fuera a taitiano archipiélagos  
a encallar.

A aquél en que vieja historia  
asegura a mi memoria  
que se ve  
el lago en que un hada peina  
los cabellos de la reina  
Pomaré.

Así errabundo viviera  
sintiendo todo quimera  
rauda huir,  
y hasta olvidando la hora

incierta y aterradora  
de morir.

3

Mas no parto. Si partiera  
al instante yo quisiera  
regresar.  
¡Ay! ¿Cuándo querrá el destino  
que yo pueda en mi camino  
reposar?

### PAISAJE ESPIRITUAL

Perdió mi corazón el entusiasmo  
al penetrar en la mundana liza,  
cual la chispa al caer en la ceniza  
pierde el ardor en fugitivo espasmo.

Sumergido en estúpido marasmo  
mi pensamiento atónito agoniza  
o, al revivir, mis fuerzas paraliza  
mostrándome en la acción un vil sarcasmo.

Y aunque no endulcen mi infernal tormento  
ni la Pasión, ni el Arte, ni la Ciencia,  
soporto los ultrajes de la suerte,

porque en mi alma desolada siento,  
el hastío glacial de la existencia  
y el horror infinito de la muerte.

### UNA MONJA

Muerden su pelo negro, sedoso y rizo,  
los dientes nacarados de alta peineta  
y surge de sus dedos la castañeta  
cual mariposa negra de entre el granizo.

Pañolón de Manila, fondo pajizo,  
que a su talle ondulante firme sujeta,

echa reflejos de ámbar, rosa y violeta  
moldeando de sus carnes todo hechizo.

Cual tímidas palomas por el follaje,  
asoman sus chapines bajo su traje  
hecho de blondas negras y verde raso,

y al choque de las copas de manzanilla  
riman con los tacones la seguidilla,  
perfumes enervantes dejando el paso.

## VESPERTINO

1

Agoniza la luz. Sobre los verdes  
montes alzados entre brumas grises,  
parpadea el lucero de la tarde  
cual la pupila de doliente virgen  
en la hora final. El firmamento  
que se despoja de brillantes tintes  
aseméjase a un ópalo grandioso  
engastado en los negros arrecifes  
de la playa desierta. Hasta la arena  
se va poniendo negra. La onda gime  
por la muerte del sol y se adormece  
lanzando al viento sus clamores tristes.

2

En un jardín, las áureas mariposas  
embriagadas están por los sutiles  
aromas de los cálices abiertos  
que el sol espolvoreaba de rubíes,  
esmeraldas, topacios, amatistas  
y zafiros. Encajes invisibles  
extienden en silencio las arañas  
por las ramas nudosas de las vides  
cuajadas de racimos. Aletean  
los flamencos rosados que se irguen  
después de picotear las fresas rojas  
nacidas entre pálidos jazmines.  
Graznan los pavos reales.

Y en un banco  
de mármoles bruñidos, que recibe  
la sombra de los árboles coposos,  
un joven soñador está muy triste,  
viendo que el aura arroja en un estanque  
jaspeado de metálicos matices,  
los pétalos fragantes de los lirios  
y las plumas sedosas de los cisnes.

## ELENA

Luz fosfórica entreabre claras brechas  
en la celeste inmensidad, y alumbra  
del foso en la fatídica penumbra  
cuerpos hendidos por doradas flechas.

Cual humo frío de homicidas mechas  
en la atmósfera densa se vislumbra  
vapor disuelto que la brisa encumbra  
a las torres de Ilión, escombros hechas.

Envuelta en veste de opalina gasa,  
recamada de oro, desde el monte  
de ruinas hacinadas en el llano,

indiferente a lo que en torno pasa,  
mira Elena hacia el lívido horizonte,  
irguiendo un lirio en la rosada mano.

## GALATEA

En el seno radioso de su gruta,  
alfombrada de anémonas marinas,  
verdes algas y ramas coralinas,  
Galatea, del sueño el bien disfruta.

Desde la orilla de dorada ruta  
donde baten las ondas cristalinas,  
salpicando de espumas diamantinas  
el pico negro de la roca bruta,

Polifemo, extasiado ante el desnudo

cuerpo gentil de la dormida diosa,  
olvida su fiereza, el vigor pierde,

y mientras permanece, absorto y mudo,  
mirando aquella piel color de rosa,  
incendia la lujuria su ojo verde.

## LA APARICIÓN

Nube fragante y cálida tamiza  
el fulgor del palacio de granito,  
ónix, pórfido y nácar. Infinito  
deleite invade a Herodes. La rojiza

espada fulgurante inmoviliza  
hierático el verdugo, y hondo grito  
arroja Salomé frente al maldito  
espectro que sus miembros paraliza.

Despójase del traje de brocado  
y, quedando vestida en un momento,  
de oro y perlas, zafiros y rubíes,

huye del Precursor decapitado  
que esparce en el mármoleo pavimento  
lluvia de sangre en gotas carmesíes.

## PAISAJE DE VERANO

Polvo y moscas. Atmósfera plumiza  
donde retumba el tabletear del trueno  
y, como cisnes entre inmundo cieno,  
nubes blancas en cielo de ceniza.

El mar sus ondas glaucas paraliza,  
y el relámpago, encima de su seno,  
del horizonte en el confín sereno  
traza su rauda exhalación rojiza.

El árbol soñoliento cabecea,  
honda calma se cierne largo instante,  
hienden el aire rápidas gaviotas,

el rayo en el espacio centellea,  
y sobre el dorso de la tierra humeante  
baja la lluvia en crepitantes gotas.

#### PAX ANIMAE

No me habléis más de dichas terrenales  
que no ansío gustar. Está ya muerto  
mi corazón, y en su recinto abierto  
sólo entrarán los cuervos sepulcrales.

Del pasado no llevo las señales  
y a veces de que existo no estoy cierto,  
porque es la vida para mí un desierto  
poblado de figuras espectrales.

No veo más que un astro oscurecido  
por brumas de crepúsculo lluvioso,  
y, entre el silencio de sopor profundo,

tan sólo llega a percibir mi oído  
algo extraño y confuso y misterioso  
que me arrastra muy lejos de este mundo.

#### PROMETEO

Bajo el dosel de gigantesca roca  
yace el Titán, cual Cristo en el Calvario,  
marmóreo, indiferente y solitario,  
sin que brote el gemido de su boca.

Su pie desnudo en el peñasco toca  
donde agoniza un buitre sanguinario  
que ni atrae su ojo visionario  
ni compasión en su ánimo provoca.

Escuchando el hervor de las espumas  
que se deshacen en las altas peñas,  
ve de su redención luces extrañas,

junto a otro buitre de nevadas plumas,

negras pupilas y uñas marfileñas  
que ha extinguido la sed en sus entrañas.

### SALOMÉ

En el palacio hebreo, donde el suave  
humo fragante por el sol deshecho,  
sube a perderse en el calado techo  
o se dilata en la anchurosa nave,

está el Tetrarca de mirada grave,  
barba canosa y extenuado pecho,  
sobre el trono, hierático y derecho,  
como adormido por canciones de ave.

Delante de él, con veste de brocado  
estrellada de ardiente pedrería,  
al dulce son del bandolín sonoro,

Salomé baila y, en la diestra alzado,  
muestra siempre, radiante de alegría,  
un loto blanco de pistilos de oro.

### TRISTISSIMA NOX

Noche de soledad. Rumor confuso  
hace el viento surgir de la arboleda,  
donde su red de transparente seda  
grisácea araña entre las hojas puso.

Del horizonte hasta el confín difuso  
la onda marina sollozando rueda  
y, con su forma insólita, remeda  
tritón cansado ante el cerebro iluso.

Mientras del sueño bajo el firme amparo  
todo yace dormido en la penumbra,  
sólo mi pensamiento vela en calma,

como la llama de escondido faro  
que con sus rayos fúlgidos alumbra  
el vacío profundo de mi alma.



## A LA BELLEZA

¡Oh, divina belleza! Visión casta  
de incógnito santuario,  
ya muero de buscarte por el mundo  
sin haberte encontrado.

Nunca te han visto mis inquietos ojos,  
pero en el alma guardo  
intuición poderosa de la esencia  
que anima tus encantos.

Ignoro en qué lenguaje tú me hablas,  
pero, en idioma vago,  
percibo tus palabras misteriosas  
y te envío mis cantos.

Tal vez sobre la tierra no te encuentre,  
pero febril te aguardo,  
como el enfermo, en la nocturna sombra,  
del sol el primer rayo.

Yo sé que eres más blanca que los cisnes,  
más pura que los astros,  
fría como las vírgenes y amarga  
cual corrosivos ácidos.

Ven a calmar las ansias infinitas  
que, como mar airado,  
impulsan el esquife de mi alma  
hacia país extraño.

Yo sólo ansío, al pie de tus altares,  
brindarte en holocausto  
la sangre que circula por mis venas  
y mis ensueños castos.

En las horas dolientes de la vida  
tu protección demando,  
como el niño que marcha entre zarzales  
tiende al viento los brazos.  
estés en mí reinando,  
mientras voy persiguiendo por el mundo

las huellas de tu paso.  
Yo te busqué en el fondo de las almas  
que el mal no ha mancillado  
y surgen del estiércol de la vida  
cual lirios de un pantano.

En el seno tranquilo de la ciencia  
que, cual tumba de mármol,  
guarda tras la bruñida superficie  
podredumbre y gusanos.

En brazos de la gran Naturaleza,  
de los que huí temblando  
cual del regazo de la madre infame  
huye el hijo azorado.

En la infinita calma que se aspira  
en los templos cristianos  
como el aroma sacro de incienso  
en ardiente incensario.

En las ruinas humeantes de los siglos,  
del dolor en los antros  
y en el fulgor que irradian las proezas  
del heroísmo humano.

Ascendiendo del Arte a las regiones  
sólo encontré tus rasgos  
de un pintor en los lienzos inmortales  
y en las rimas de un bardo.

Mas como nunca en mi áspero sendero  
cual te soñé te hallo,  
moriré de buscarte por el mundo  
sin haberte encontrado.

## CREPUSCULAR

Como vientre rajado sangra el ocaso,  
manchando con sus chorros de sangre humeante  
de la celeste bóveda el azul raso,  
de la mar estañada la onda espejeante.

Alzan sus moles húmedas los arrecifes

donde el chirrido agudo de las gaviotas,  
mezclado a los crujidos de los esquifes,  
agujerea el aire de extrañas notas.

Va la sombra extendiendo sus pabellones,  
rodea el horizonte cinta de plata,  
y, dejando las brumas hechas jirones,  
parece cada faro flor escarlata.

Como ramos que ornaron senos de ondinas  
y que surgen nadando de infecto lodo,  
vagan sobre las ondas algas marinas  
impregnadas de espumas, salitre y yodo.

Ábrense las estrellas como pupilas,  
imitan los celajes negruzcas focas  
y, extinguiendo las voces de las esquilas,  
pasa el viento ladrando sobre las rocas.

## EN EL CAMPO

Tengo el impuro amor de las ciudades,  
y a este sol que ilumina las edades  
prefiero yo del gas las claridades.

A mis sentidos lánguidos arroba,  
más que el olor de un bosque de caoba,  
el ambiente enfermizo de una alcoba.

Mucho más que las selvas tropicales,  
plácenme los sombríos arrabales  
que encierran las vetustas capitales.

A la flor que se abre en el sendero,  
como si fuese terrenal lucero,  
olvido por la flor de invernadero.

Más que la voz del pájaro en la cima  
de un árbol todo en flor, a mi alma anima  
la música armoniosa de una rima.

Nunca a mi corazón tanto enamora  
el rostro virginal de una pastora  
como un rostro de regia pecadora.

Al oro de las mies en primavera,  
yo siempre en mi capricho prefiriera  
el oro de teñida cabellera.

No cambiara sedosas muselinas  
por los velos de nítidas neblinas  
que la mañana prende en las colinas.

Más que al raudal que baja de la cumbre,  
quiero oír a la humana muchedumbre  
gimiendo en su perpetua servidumbre.

El rocío que brilla en la montaña  
no ha podido decir a mi alma extraña  
lo que el llanto al bañar una pestaña.

Y el fulgor de los astros rutilantes  
no trueco por los vívidos cambiantes  
del ópalo la perla o los diamantes.

## LAS ALAMEDAS

Adoro las sombrías alamedas  
donde el viento al silbar entre las hojas  
oscuras de las verdes arboledas,  
imita de un anciano las congojas;

donde todo reviste vago aspecto  
y siente el alma que el silencio encanta,  
más suave el canto del nocturno insecto,  
más leve el ruido de la humana planta;

donde el caer de erguidos surtidores  
las sierpes de agua en las marmóreas tazas,  
ahogan con su canto los rumores  
que aspira el viento en las ruidosas plazas;

donde todo se encuentra adolorido  
o halla la savia de la vida acerba,  
desde el gorrión que pía en su nido  
hasta la brizna lánguida de yerba;

donde, al fulgor de pálidos luceros,

la sombra transparente del follaje  
parece dibujar en los senderos  
negras mantillas de sedoso encaje;

donde cuelgan las lluvias estivales  
de curva rama diamantino arco,  
teje la luz deslumbradores chales  
y fulgura una estrella en cada charco.

Van allí, con sus tristes corazones,  
pálidos seres de sonrisa mustia,  
huérfanos para siempre de ilusiones  
y desposados con la eterna angustia.

Allí, bajo la luz de las estrellas,  
errar se mira al soñador sombrío  
que en su faz lleva las candentes huellas  
de la fiebre, el insomnio y el hastío.

Allí en un banco, humilde sacerdote  
devora sus pesares solitarios,  
como el marino que en desierto islote  
echaron de la mar vientos contrarios.

Allí el mendigo, con la alforja al hombro,  
doblado el cuello y las miradas bajas,  
retratado en sus ojos el asombro,  
rumia de los festines las migajas.

Allí una hermosa, con cendal de luto,  
aprimado por brillante joya,  
de amor aguarda el férvido tributo  
como una dama típica de Goya.

Allí del gas a las cobrizas llamas  
no se descubren del placer los rastros  
y a través del calado de las ramas  
más dulce es la mirada de los astros.

## NEUROSIS

Noemí, la pálida pecadora  
de los cabellos color de aurora  
y las pupilas de verde mar,

entre cojines de raso lila,  
con el espíritu de Dalila,  
deshoja el cáliz de un azahar.

Arde a sus plantas la chimenea  
donde la leña chisporrotea  
lanzando en tono seco rumor,  
y alzada tiene su tapa el piano  
en que vagaba su blanca mano  
cual mariposa de flor en flor.

Un biombo rojo de seda china  
abre sus hojas en una esquina  
con grullas de oro volando en cruz,  
y en curva mesa de fina laca  
ardiente lámpara se destaca  
de la que surge rosada luz.

Blanco abanico y azul sombrilla,  
con unos guantes de cabritilla  
yacen encima del canapé,  
mientras en la tapa de porcelana,  
hecha con tintes de la mañana,  
humea el alma verde del té.

Pero ¿qué piensa la hermosa dama?  
¿Es que su príncipe ya no la ama  
como en los días de amor feliz,  
o que en los cofres del gabinete  
ya no conserva ningún billete  
de los que obtuvo por un desliz?

¿Es que la rinde cruel anemia?  
¿Es que en sus búcaros de Bohemia  
rayos de luna quiere encerrar,  
o que, con suave mano de seda,  
del blanco cisne que ama Leda  
ansía las plumas acariciar?

¡Ay! es que en horas de desvarío  
para consuelo del regio hastío  
que en su alma esparce quietud mortal,  
un sueño antiguo le ha aconsejado  
beber en copa de ónix labrado  
la roja sangre de un tigre real.

## NIHILISMO

Voz inefable que a mi estancia llega  
en medio de las sombras de la noche,  
por arrastrarme hacia la vida brega  
con las dulces cadencias del reproche.

Yo la escucho vibrar en mis oídos,  
como al pie de olorosa enredadera  
los gorjeos que salen de los nidos  
indiferente escucha herida fiera.

¿A qué llamarme al campo del combate  
con la promesa de terrenos bienes,  
si ya mi corazón por nada late  
ni oigo la idea martillar mis sienas?

Reservad los laureles de la fama  
para aquellos que fueron mis hermanos:  
yo, cual fruto caído de la rama,  
aguardo los famélicos gusanos.

Nadie extrañe mis ásperas querellas:  
mi vida, atormentada de rigores,  
es un cielo que nunca tuvo estrellas,  
es un árbol que nunca tuvo flores.

De todo lo que he amado en este mundo  
guardo, como perenne recompensa,  
dentro del corazón, tedio profundo,  
dentro del pensamiento, sombra densa.

Amor, patria, familia, gloria, rango,  
sueños de calurosa fantasía,  
cual nelumbios abiertos entre el fango  
sólo vivisteis en mi alma un día.

Hacia país desconocido abordo  
por el embozo del desdén cubierto:  
para todo gemido estoy ya sordo,  
para toda sonrisa estoy ya muerto.

Siempre el destino mi labor humilla  
o en males deja mi ambición trocada:

de no verla llegar ya desconfío,  
y más me tarda cuanto más la ansío  
y más la ansío cuanto más me tarda.

## SOURINOMO

Como rosadas flechas de aljabas de oro  
vuelan los bambúes finos flamencos,  
poblando de graznidos el bosque mudo,  
rompiendo de la atmósfera los níveos velos.

El disco anaranjado del sol poniente  
que sube tras la copa de arbusto seco,  
finge un nimbo de oro que se desprende  
del cráneo amarfilado de un bonzo yerto.

Y las ramas erguidas de los juncales  
cabecean al borde de los riachuelos,  
como el soplo del aura sobre la playa  
los mástiles sin velas de esquifes viejos.

## TARDES DE LLUVIA

Bate la lluvia la vidriera  
y las rejas de los balcones,  
donde tupida enredadera  
cuelga sus floridos festones.

Bajo las hojas de los álamos  
que estremecen los vientos frescos,  
piar se escucha entre sus tálamos  
a los gorriones picarescos.

Abrillántase los laureles,  
y en la arena de los jardines  
sangran corolas de claveles,  
nievan pétalos de jazmines.

Al último fulgor del día  
que aún el espacio gris clarea,  
abre su botón la peonía,  
cierra su cáliz la ninfea.



Cual los esquifes en la rada  
y reprimiendo sus arranques,  
duermen los cisnes en bandada  
a la margen de los estanques.

Parpadean las rojas llamas  
de los faroles encendidos,  
y se difunden por las ramas  
acres olores de los nidos.

Lejos convoca la campana,  
dando sus toques funerales,  
a que levante el alma humana  
las oraciones vesperales.

Todo parece que agoniza  
y que se envuelve lo creado  
en un sudario de ceniza  
por la llovizna adiamantado.

Yo creo oír lejanas voces  
que, surgiendo de lo infinito,  
inicianme en extraños goces  
fuera del mundo en que me agito.

Veo pupilas que en las brumas  
dirígenme tiernas miradas,  
como si de mis ansias sumas  
ya se encontrasen apiadadas.

Y, a la muerte de estos crepúsculos,  
siento, sumido en mortal calma,  
vagos dolores en los músculos,  
hondas tristezas en el alma

FIN